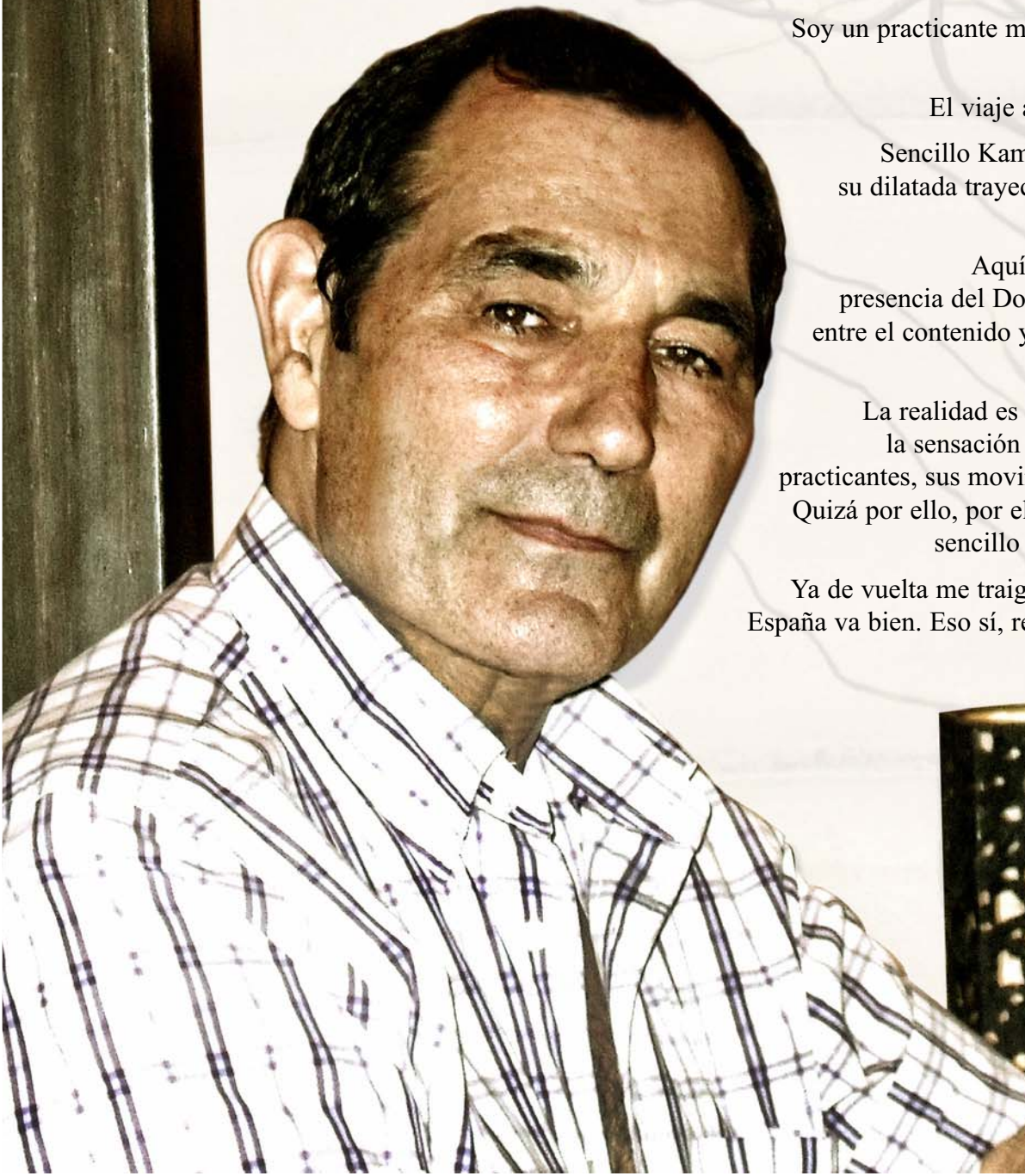


UNA EXPERIENCIA EXTRAORDINARIA



Soy un practicante maduro ante una experiencia extraordinaria. La dicha es tan grande, no puedo reprimir el sentimiento de alegría.

El viaje a Japón, al *Hombu Dojo*, la casa madre del Aikido, supone cerrar el círculo.

Sencillo Kamiza rodeado de grandes ventanales. Tosco tatami aprehendido del trabajo de su dilatada trayectoria. Espacio diáfano, no para muchos practicantes, donde las formas y los gestos se recrean y la transmisión es muy directa.

Aquí, en este momento, sin distancia ni la barrera de todo lo imaginado, sentir la presencia del Doshu hace la comunicación más natural y sencilla. Hay un perfecto equilibrio entre el contenido y la forma. Es mucho más que un lugar anhelado, mágico por su historia. La regla se confirma: lo bien estructurado bien resulta.

La realidad es sencilla, natural, sosegada y serena. Inmerso en el ambiente no puedo evitar la sensación de que el Ikyo, Nikyo... son más auténticos. Pero el comportamiento de los practicantes, sus movimientos, no son diferentes a lo que Sensei Tamura nos tenía acostumbrados. Quizá por ello, por el rigor de sus enseñanzas, es por lo que me siento integrado y valorado. Qué sencillo compartir con el gran Maestro y sus veteranos. ¡Cuánto tenemos en común!

Ya de vuelta me traigo el sentimiento del trabajo bien hecho, la constatación de que el Aikikai de España va bien. Eso sí, renovemos constantemente la ilusión, el esfuerzo y la capacidad de trabajo, y elijamos –como hasta ahora– buenos referentes a los que seguir.

Y a mis queridos compañeros de viaje, gracias por la oportunidad que me habéis dado. A mis hijos, a todos: ¡ha sido una experiencia extraordinaria!

Tomás Sánchez **Shihan**

Septiembre 2012

